

# EL PAIS

Lunes, 2 de noviembre de 1992

## Duncan Dhu, ni contigo ni sin ti

Mikel Erentxun y Diego Vasallo, miembros del dúo, publican sus discos en solitario

NACHO SÁENZ DE TEJADA, Madrid

Ocho años ha tardado Duncan Dhu en situarse en lo alto de la pirámide del pop español. Pero el éxito también satura, y Mikel Erentxun y Diego Vasallo, componentes del dúo donostiarra, han puesto al grupo a dormir un año para iniciar sus carreras en solitario, con la publicación simultánea de dos discos individuales. Niegan que el sueño de Duncan Dhu sea eterno, pero se muestran a favor de mantener esta esquizofrenia musical. Duncan Dhu comienza una nueva etapa: juntos, pero no revueltos.

Hace ocho años, en un disco recopilatorio de varios grupos noveles titulado *La única alternativa*, aparecía un joven trío donostiarra, de nombre inspirado en un personaje de *La isla del tesoro*, de Robert Louis Stevenson. Duncan Dhu hacía así su presentación. Poco tiempo después, discos de títulos significativos, por ejemplo *Por tierras escocesas*, ofrecían una música acústica, juvenil y minoritaria. Comenzaba el despegue.

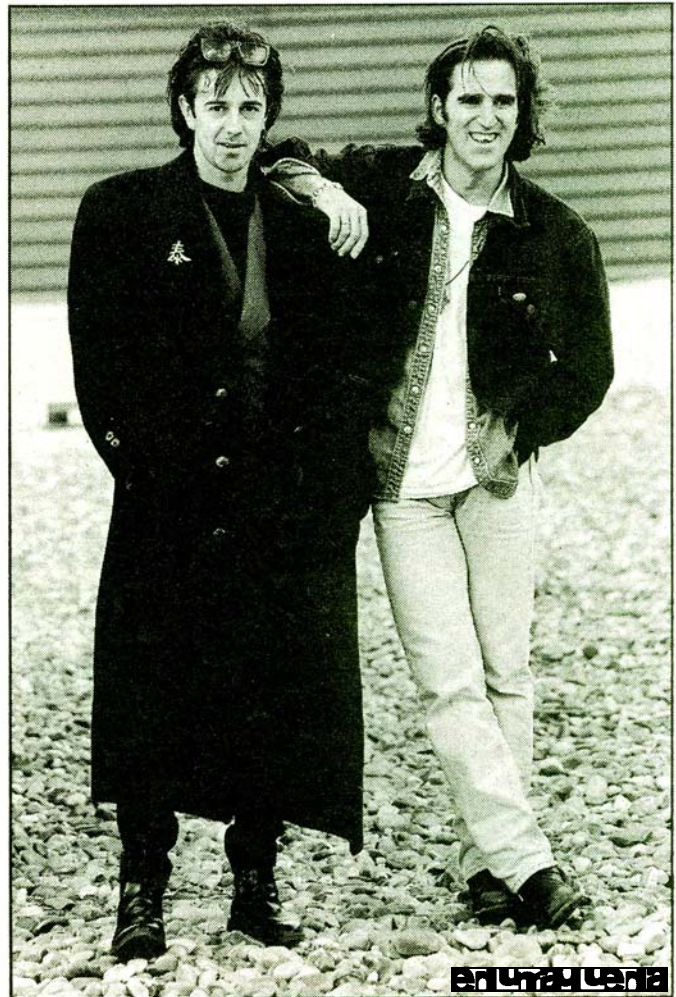
La carrera fue fulgurante. Duncan Dhu se convirtió en uno de los grupos punteros del pop español. En el camino hacia el éxito dejaron una tercera parte —el batería Juan Ramón Viles—, y Mikel Erentxun (27 años) y Diego Vasallo (26) convirtieron a Duncan Dhu en nombre millonario. Hoy, no contentos con su éxito como dúo, acaban de publicar simultáneamente dos discos en solitario. Con firma propia.

“Desde el principio somos dos personalidades bien diferentes”, dice Mikel Erentxun, “que han ido creciendo a lo largo de los años. Ha llegado un momento en el que algunas de nuestras ideas individuales no encajaban en Duncan Dhu”. “Llevamos juntos ocho años, pero hemos mantenido nuestra intimidad personal”, afirma Diego Vasallo. Esta aplicación a la música del ni contigo ni sin ti ha llevado a Erentxun a publicar *Naufragios* y a Vasallo a lanzarse con un grupo unipersonal, Cabaret Pop, y el disco

*Realidad virtual del rock'n'roll*. “Mi disco puede recordar más a los primitivos Duncan Dhu”, dice Mikel Erentxun, “porque se ha apostado por un sonido natural, directo y sencillo. Nada sofisticado”. Para grabar *Naufragios*, Erentxun ha trabajado en Londres con músicos de campanillas, procedentes de los Attractions, de Elvis Costello y de los Rumours de Graham Parker. Diego Vasallo es más casero: ha grabado en Madrid con músicos españoles. “Cabaret Pop es un cóctel de estilos: rock duro, soul, funk... He procurado que sea ecléctico, pero cada vez noto más la influencia de la música negro-americana”.

### Sueño de un año

Para impulsar sus carreras como solistas, Duncan Dhu dormirá durante un año. “Es como partir de cero, volver a tener una experiencia que tenía olvidada”, dice Mikel Erentxun. “Te hace poner los pies en el suelo y darte cuenta de la suerte del éxito de Duncan Dhu. Además, el disco aparece en un momento de creatividad general bajísima, de falta de ideas. Por eso no se nos puede acusar de conformismo”. Por su parte, Diego Vasallo contempla su disco como válvula de escape. “Me estaba dejando cosas en el tintero, aunque mi situación de segundo plano en Duncan Dhu, tras Mikel, que llevaba la voz cantante, era muy cómoda y la echo en falta. No tengo afán de protagonismo”.



Diego Vasallo (a la izquierda) y Mikel Erentxun, en Madrid.

Lo que sí quieren dejar muy claro es que esta separación momentánea no significa que el sueño de Duncan Dhu sea eterno. “Necesito firmar con nombre propio”, afirma Erentxun, “porque estaba saturado de Duncan Dhu. Además, hemos descubierto facetas nuevas en cada uno”. Diego Vasallo parece añorar más a su grupo. “Lo que más me apetece es volver a Duncan Dhu y hacer un disco

nuevo, que puede estar listo para finales de 1993”.

Es la esquizofrenia musical de dos músicos que siempre se han movido con oportuna y particular habilidad en el terreno de la música popular. “Hemos conseguido el éxito fácil y no hemos pisado en falso”, dice Erentxun. Y ambos posan para la fotografía juntos y sonrientes. Tampoco es cuestión de tirar lo ganado por la borda.